Incomprensión de la Democracia

Dejando de lado por el momento los ataques que contra nuestro Movimiento realizan aquellos que parten de una posición doctrinaria netamente contraria a la democracia, hemos de referirnos a los muy numerosos que, cuando nos critican, pretenden hacerlo tomando como base la defensa de la misma democracia que nosotros aspiramos a vigilar, en un hábil intento de volver contra nosotros nuestras propias armas.

Hemos sentido decir en diversas oportunidades que los movimientos como el Movimiemto Antitotalitario del Uruguay lo que hacen en realidad es fomentar otra especie do totalitarismo, creando un clima de desconfianza y temor y propiciando las delaciones y ciertas especies de tiranías mentales.

Suponemos que tales críticos, nos consideran un grupo de fanáticos que, escudados en una pretendida defensa de una serie de libertades (a muchas de las cuales consideran meras palabras vacías de contenido), somos capaces de practicar una persecución intolerante y arbitraria de los demás hombres que tienen ideas propias sobre cualquier problema, y de ejercer una verdadera tiranía mental o mayor aún, con lo que demostraríamos que en el fondo somos personalistas y vulgares dictadores en potencia que queremos aprovechar astutamente en nuestro beneficio personal los peligros, quizá inventados por nosotros mismos, del momento actual.

No hay error, por grueso que sea, en que no se apoyen con desparpajo, y todas las confusiones e incoherencias imaginables forman el mosaico chillón, deprimente y desparejo en que se mueven diariamente.

Tan grande es su entrevero de conceptos y principios que provoca vértigo al que los analice con serenidad y rigor científico.

Pero empecemos a desenredar la madeja, que nuestra labor de esclarecimiento conceptual es apremiante y tendría que abarcar una lista interminable de errores y contradicciones.

En primer lugar, supongamos que esos críticos creen que los hombres necesitan y deben tener libertades, y que por lo tanto la democracia es buena y conveniente (ya que de lo contrario tendríamos que empezar por la enseñanza de las primeras letras del alfabeto democrático).

Si quiere disfrutar de los derechos y libertades que le proporciona esa democracia, debe asumir las responsabilidades que constituyen la necesaria consecuencia de su ejercicio.

No puede ignorar que el precio de la libertad es la eterna vigilancia, y, a menos de merecer ser considerado un hipócrita y un "avivado", debe estar dispuesto a pagar su precio por aquello de que está disfrutando.

Menos aún la defensa de la libertad es lo mismo que la destrucción de esa libertad, y que luchar contra la intolerancia y el fanatismo es lo mismo que defender la intolerancia y el fanatismo.

El antidogmatismo no es lo mismo que el dogmatismo, y democracia no es lo mismo que totalitarismo. Suponer que la democracia para defenderse deba o tenga que convertirse en una "democracia totalitaria", es lo mismo que suponer que la libertad deba y tenga que desembocar en la tiranía para subsistir.

No es lo mismo un régimen basado en la tolerancia, el respeto y la justicia, que un régimen basado en el despotismo, la agresión y la arbitrariedad. La pretendida existencia de una "democracia totalitaria" en nuestro país y en otros lados, es uno de les disparates más grandes que han inventado jamás los ignorantes o los enemigos de la democracia.

Nosotros queremos defender la libertad con la razón, lo que es todo lo contrario a suponer que vamos a crear un clima de desconfianza y de temor. No perseguimos ideas, sino que procuramos defender el derecho al libre examen de todas las ideas.

No buscarnos la eliminación de la libertad de pensamiento, sino que luchamos contra los hombres y los sistemas que intentan aprovecharse hipócritamente de esa libertad de pensamiento para conseguir el poder para después destruir esa libertad de pensamiento. Cuanto más nos acusen de totalitarismo y tiranía mental, más estarán demostrando su propia falsedad, ya que con ello evidencian que existe una libertad de la que se puede usar y lamentablemente abusar.

Los demócratas verdaderos nunca se asustan porque el que sea pretenda ejercer una "tiranía mental", porque saben que la polémica y la libre discusión es el medio democrático de ventilar las diferenciar de opinión sobre los problemas públicos, y porque creen que la tolerancia es el mejor medio de hacer triunfar las propias ideas cuando ellas están dotadas del poder de convicción que emana de su verdad y su justicia.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/4/1953, p. 4.